

COMEDIA FAMOSA,

LA MONTAÑESA
DE ASTURIAS.

DE LUIS VELEZ DE GUEVARA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Ordoño , Rey de Leon.
Ramiro , Principe.
Blanca , Infanta.
Garci-Fernandez, Conde
de Castilla.

Doña Sancha, Infanta de
Castilla.
Don Manrique de Lara.
Suero , gracioso.
Pelaya , Montañesa.

Toribio , Asturiano.
Olaya , Asturiana.
Mengo.
Orruño.
Mendo, y Xámen criados.

JORNADA PRIMERA.

*Salen el Principe Ramiro, y Mendo,
de camino, y la Infanta Blanca,
su hermana.*

Mend. Extraña melancolia!
Blanc. A donde el Principe va?
Ram. Hermana?

Mend. En orden está
toda la bolateria:
las plumas al viento juega
el Gerifalte; el Borni,
desde el Flamenco nebli,
hasta el azor de Noruega;
y en competencia gallarda
de la hermosa cetreria,
con perros la montería,
y con vallestas, aguarda.
Y el Ezla sereno, y lento,
del blanco azandar caudal,
te dà fuentes de cristal
para que pases à Oviedo.

Ram. Blanca, à Dios.

Blanc. Pienso que vâs

me lancolico. *Ram.* No sè,
triste estoy. *Blanc.* Al campo vè,
que en el alivio hallaràs;
que las aguas, y las flores
divierten estrañamente,
si acaso no estu accidente
amor. *Ram.* No es razon que ignores
aora mi condicion:
No sabes, Blanca, de mi
(como hermana) que naci
de diferente opinion?
No sabes, que es de manera
lo que llego à aborrecer
al amor, que no ay muger
que no me parezca fiero?
Y que me avengo mejor
con las que los montes crian
de Oviedo, que desafian
los vientos con su valor?
Y que los requiebros mios
son venablos, y sabuesos,
fatigando los espefos
besques, y caudales rios,

A

don-



La Montañesa de Asturias.

donde baxa el jabali,
ò el offo con la colmena?

Blanc. Impropio sèr te condena.

Ram. Rebelde al amor naci;
què quieres?

Blanc. Verte querer,
pues no ay ave , ni animal
que no apetezca fu igual;
sin amor no puede aver
en el mundo cosa alguna
que se pueda conservar,
y solo quien supo amar,
pudo vencer la fortuna.
Y no ay entretenimiento
como amar ; ama , y veràs
en el engaño en que estàs.

Ram. No alcanzo tu pensamiento;
tu me animas à que intente
à amar , Blanca?

Blanc. Yo te animo,
porque tu salud estimo,
y esse consulo accidente
divertir quieras asì.

Ram. Pues imaginò que nace
de vèr que mi padre trace
casarme , y estoy sin mi,
viendo que es obligacion
precisa el executarlo,
no siendo mi inclinacion:
esta es mi melancolia.

Blanc. Disculpa tiene el estado,
Ramiro , de ser casado;
mas vna noble porfia
de amar vna hermosa dama
de tu misma calidad,
adonde la voluntad
se acendra como en la llama.
El oro del alma , y vida,
el dulce divertimento,
prueba à dár al pensamiento
las alas , los vientos mida.
Haz cuenta que es vn nebli
de alguna garza que buelas,
que si en amar te desvelas,
(como te aconsejo aqui)
pondràs el campo en olvido,
que no dà tanto placer,
nada , como vna muger

que tyraniza el sentido.

Que no se puede igualar
de los campos la hermosura,
à la que el Cielo procura
en vna muger cifrar.

Ni el manto del Cielo , en rojos
rayos del Sol encendido,
tan hermoso ha parecido,
como vnos hermosos ojos.

Què cosa ha formado el Cielo
mas hermosa ? advierte, hermano,
que andas conmigo inhumano.

Ram. Quando yo amàra , recelo,
Blanca , que huviesse muger
de quantas el Cielo ha hecho,
què à la verdad de mi pecho
supiesse corresponder.

Porque me cuentan que son,
los que mejor las conocen,
quando mas belleza gocen,
de notable condicion;

y que en sabiendo que llegan
à ser queridas , que luego
aborrecen , y que al fuego
del amor las puertas niegan.

Pues las que mas de amor mueren,
que tienen como en la palma,
el alvedrio , y el alma,
que hacen della lo que quieren.

Que no se obligan jamás
à amores de verdad llenos,
què à los que las quieren menos,
à effos suelen querer mas.

Que por los ingratos lloran,
con mil ansias , y desvelos,
y suelen matar à zelos
à los que à ellas mas adoran.

Que las vence el interès,
y las ablanda el rigor,
y que son con el amor
monstruos hechos al rebès;
si està es verdad , por què quieres
Blanca , que intente querer,
si ha de ser qualquier muger
como las demàs mugeres?

Blanc. No todas , Ramiro , son
tan varias en la firmeza.

Ram. Blanca , en la naturaleza

no puede aver excepcion.

Blanc. Pues yo he conocido alguna,
à quien si vienen, ni vãn,
mudable hacer no podrãn
el tiempo, ni la fortuna,
y que te adora, Ramiro.

Ram. No lo creas.

Blanc. Como no,
si lo llego à saber yo de su boca?

Ram. Yo me admiro
que aya muger en Leon
que à amarme se determine,
ni à mi esperanza se incline
sabiendo mi inclinacion.

Blanc. No solo en Leon, mas dentro
de Palacio ay quien se inclina,
y quizà se determina
de salirte oy al encuentro,
porque no puede sufrir
su misma imaginacion.

Ram. Oy la faltará ocasion,
pues me vès, Blanca, partir.

Blanc. Hame hecho à mi su tercera.

Ram. Bien se ha sabido valer.

Blanc. Puedesla, hermano, querer.

Ram. Como quieres que la quiera,
si sabes mi condicion?

Blanc. Ramiro, infinitas cosas,
en amor dificultosas
ha acabado la ocasion.

Ram. No sè como en mi no vès,
que es lo que intentas rodèo,
pues ha faltado deseo
en mi de saber quien es.

Blanc. Poco en aquesta ocasion
te debe mi terciaria,
pues en mi la grosseria
no puede ser condicion.
Por cortesia, siquiera,
me pudieras preguntar,
pero tu vàs à cazar,
que caza, y campo te espera,
y no quiero detenerte.

Ram. Esto parece que ha sido
enojarte? buelvo.

Blanc. Ha avido ocasion.

Ram. Escucha, advierte,
que no te pienço dexar,

si te parece ocasion,
sin darte satisfacion.

Blanc. Bolver me puedes mandar,
que eres para obedecerte,
mi Principe, y mi señor.

Ram. Buelvete aora, mi amor.

Blanc. Yà serà ocasion mas fuerte.

Ram. Sepamos, por vida mia,
què dama me quiere bien.

Blanc. Si ha de medrar tu desdèn,
injustame porfia.

Ram. Siendo tu tercera, quieres
que la dexé de adorar?

Blanc. Ella te sabrà obligar
quando obligarte quisieres.

Ram. Solo con amor me obligo,
aunque no he tenido amor.

Blanc. Ella estimará el favor
quando estè à solas contigo.

Dale un retrato.

Este es su retrato, mira
si puede merecer poco.

Ram. Esta es Blanca, ò estoy loco;
su pensamiento me admira; *Ap.*
si avrá trocado el retrato?

Blanc. De que estás suspenso, y mudo?
què dudas, Ramiro? *Ram.* Dudo.

Blanc. Esto quiere amor, ingrato, *Ap.*
y esto me fuerza à querer.

Ram. Mi recelo fue verdad, *Ap.*
que nunca fue novedad,
ni gran prodigio en muger:
temerario intento ha sido.
Yo quiero disimular,
y el ciego daño atajar,
que el fiero amor ha encendido,
no estando juntos los dos,
por mi será el triunfo ingrato.

Buelvela el retrato.

Blanca, con este retrato
te quiero pagar, y à Dios,
que es tarde para salir
de los muros de Leon.

Cavallos, Ortuño. *Vase Ramiro, y Ortuño.*

Blanc. La ocasion
sipe del cabello asir;
pero què retrato ha sido
el que Ramiro me dexa?

La Montañesa de Asturias:

què de dicha le aconseja
contra mi? pierdo el sentido!
Mi padre es este, no estoy
con ojos para mirarle:

Que esta paga mi amor halle
bien poco dichosa foy.

Què avrà querido decir.

Ramiro en darme el retrato
de mi padre? ha amante ingrato!

Sí me ha querido advertir
del amor ciego que intento,

poniendome por delante

à mi padre? si es bastante
à enfreñar mi pensamiento,

vèr, que diciendome està,
que à los dos nos ha engendrado,

mas mi amor desatinado,

à ciegas corriendo và,

y no ay contra su poder

advertencia, ni consejo.

Si me ha dexado este espejo.

el Principe, para vèr

el rostro de mi deseo,

en cuyo horror me aventuro?

quebrar su luna procuro,

pues me le hace tan feo.

Padre, pues culpa tuvisteis

de ser hermanos los dos,

pedazos os harè; en vos
vengarè el mal que me hicisteis,

pues quedará deste mal

vengado mi pecho ingrato,

si como rompo el retrato,

rompiera el original.

Sale el Rey Ordño.

Ord. Blanca, què nuevo furor
te tiene fuera de tí?

Blan. Amor me tiene sin mí: *Apart.*

ha padre ingrato! señor,

vnos verfos repetia.

de vn ingenio de Leon,

y estando à solas, la accion

representaba, y fingia.

Ord. Què es lo que estabas rompiendo?

Blan. Un naype que acafo hallè,

porque el instrumento fue

de lo que estaba sintiendo.

Ord. Tanto con èl has perdido?

Blan. Poco con èl he ganado,

y como tahir picado,

pierdo con èl el sentido;

tal es la transformacion.

Ord. Blanca, retrato parece.

Blan. La corta vista te ofrece

esto à la imaginacion.

Ord. Muestra.

Blan. Yà no puede ser

menos; vesle aqui, señor:

ha desatinado amor, *Apart.*

què es lo que intentas hacer?

Ord. No foy tan corto de vista,

Blanca, como tu me has hecho,

que este es retrato, y sospecho

que alguna empresa conquista

tu loca imagon.

fin que yo lo sepa; quiero

vèr quien es el Cavallero

que merece tu aficion.

Ès Conde, Principe, ò Rey,

para tratar de tu guiso?

que por tu mano no es justo

que tu te cafes. *Blan.* Què ley

puede valerme en mi amor, *Apart.*

si tu fuiste el fundamento

del imposible que intento?

Ord. O barajò en mi favor,

Blanca, el naype la fortuna

por encuentro deste azar,

Viendo el retrato el Rey.

ò me pretende engañar.

la vista sin duda alguna,

ò este es mi propio retrato.

Blan. El es, no dudes, señor.

Ord. Pues di, què nuevo furor,

hijo de tu intento ingrato,

à romperle te obligò

con tantas demonstraciones

de colericas razones?

Blan. Què disculpa darè yo,

que pueda servir de abono

à mi loco pensamiento?

mi furor, mi ingrato intento,

tyranamente pregonò.

Señor, contra tu retrato,

que sin saber lo que hacia,

como viste, le rompí,

que

que yo obedezco el retrato,
y adoro le juntamente.

Tocan caxas, y sale Ximen.

Ord. Estos atambores son,
Ximen, dentro de Leon?

Xim. Rige vn Esquadron valiente
de Castellanos, vn mozo,
con baston de General,
que apenas borda el corat
del labio del primer bozo,
y à Palacio llega ya.

Ord. Ximen, dentro de Leon,
y Castellano Esquadron?

Xim. Admirado el vulgo está.

Buenvén à tocar.

El mc. Ya fueran dentro en Palacio:

las caxas. *Xim.* Y de tus guardas
las vallecitas, y alabardas
al nuevo Español Horacio
dán libre passo, que ayroso,
dando al Sol plumas, y galas,
al son del parche, las falas.
mide galas, y animosos;
y aora, dexando atrás
el Castellano Esquadron,
quartana de tu Leon,
al belicoso compàs,
solo à tu Real presencia,
se adelanta, y le obedecen,
y las caxas enmudecen.
mientras que le dàs audiencia.

*Sale Garci-Fernandez, Conde de Castilla,
lla, muy galàn à lo Soldado,
con baston.*

Garc. Ordoño, Rey de Leon,
que Dios muchos años guarde,
con el Principe Ramiro,
y con la señora Infanta.
Cuyas hazañas famosas
llora el Toledano Azarque,
el Cordovès Almanzor,
y el Sevillano Albenzayde,
y à cuyo Leon respetan
las dos Coronadas Aves,
que por el viento tremolan
los Romanos Estandartes.
Generoso descendiente
de Pelayo, que triunfante

fue desde Asturias cuchillo:
de tantos cuellos Alarbes.

Escucha atento: Yo soy
el Conde Garci-Fernandez,
Señor de Castilla, y hijo
del Conde Fernan-Gonzalez:
Mi padre en ferias, Ordoño,
que Dios aya, dió à tu padre
vn cavallo, y vn azor,
prenhas del Rey semejante.

Mil marcos de plata fue
el precio, para pagarse
en vn plazo, que el Rey puso,
y si del plazo passasse,
se fuesse doblando el precio
cada dia, y fue el alcance
de modo, que el Rey no pudo
con toda España pagarle;
siendo entre los dos concierto
de que Castilla quedasse
por esto libre del feudo,
que à Leon pagaban antes.
Yo, por voluntad del Cielo,
heredè al Conde mi padre,
acudiendo, como dueño
de Castilla, al omenage
que à sus Ricos Hombres hice:
en cuyo tiempo Turbayde,
Rey de Alcalà, y de Màdrid,
el humilde Manzanares,
de Alarbes yeguas eubriendo
de Africanos tafetanes,
dió librea à los peñascos
de Guadarrama arrogante,
y de la vieja Castilla

los campos coñriendo, al vallè
de Orid llega, cuyo Rey,
dexando el nombre de Alcaide,
sobervio de que el Pisuerga,
que le tributa cristales,
firva à sus muros de espejo,
de plata Esqueva à sus calles.
Haciendo liga con el,
baxan à Burgos, y parten
por entre Lerma, y el Duero,
y quanto encuentran deshacen,
ignorando que en mis brazos
saltaba la noble sangre.

La Montañesa de Asturias.

de mi padre , que en San Pedro
de Arlanza , difunto yace.
Tras el Pendon de Castilla
toda su nobleza sale,
yendo animando à los mios,
como su señor , delante.
Sobre vn picazo Andaluz,
Africano por la madre,
que fuera rayo del Cielo
à no ser hijo del ayre.
La algazara de los Moros
nos descubrió en los passages
del campo las medias Lunas,
yà puesto el Sol vna tarde.
Y diciendo : Santiago,
Castilla , Castilla , salen
arremetiendo los mios
sobre las barbaras haces.
Yà esperaba en media Luna
el Moro Esquadron volante,
entre la puente de vn rio,
y vnos verdes tremedales.
Mezclanse los Esquadrones,
y en vna alfama Turbayde,
hija de su ligereza,
cabos negros , blanca à partes.
Animando , discurria
por el Exercito Alarbe,
lleno de Lunas de plata
desde el borcegui al turbante;
à tiempo que por los brazos
de los Castellanos Martes
median la tierra algunos
Gazules , y Reduanes,
cuya bizarra offadia
quiso llevar adelante
Turbayde , diciendo à voces,
para vengar este vltirage,
Conde de Castilla , adonde
te escondes de mi ? que haces?
no te olvides que eres hijo
del Conde Fernan-Gonzalez;
valiente has de ser por fuerza
si pareces à tu padre,
y esconderme el rostro , son,
Conde , lances de cobarde.
Segui las voces , y lleno
de Castellano corage,

le dixè : Turbayde , espera,
que yo procuro estos lances.
Rebolvió el Moro la rienda,
arrimando el azicate
al bruto lleno de espuma,
abiertos los dos hijares.
Y dandole lugar folo
que pufiese al pecho el ante,
le dixè : Moro , yo soy
el Conde Garci-Fernandez.
Sino es con el asta , entonces
no pudo respuesta darme,
quando yo sembraba el viento
de plumas , y de bolantes.
Marte de Castilla , dixo,
no era menester llamarte,
pues à palabras , y à voces
respondes con obras tales.
Pesame que la ocasion
me ha de obligar à matarte,
porque aunque eres mi enemigo,
tu valor me satisface.
Agradecifelo al Moro,
sin palabras , con llevarle
de otro bote el ante todo,
y èl rompiò el asta en el ayre.
Bizarro el Alarbe , apela
à vn corvo Tuneci alfange,
obligandome , que yo
tambien la espada sacasse,
llevandole al primer tajo
à la yegua , que era jaspe
de espuma , y sangre , las riendas
por los mismos alacranes.
Saltè del cavallo entonces,
porque la yegua arrogante
estando sin freno , quiso
hacer al dueño cobarde.
Dexa Turbayde la silla,
y à pie , tan ayroso parte,
que fue lastima que fuesse
tan desdichado Turbayde.
Porque à los primeros golpes,
de vna punta penetrante,
faltando la jacerina,
le passè de parte à parte.
Mahoma , dixo cayendo,
rige tu brazo , y la sangre

De Luis Velez de Guevara.

con el alma , à buscar luego
al mismo que dixo sale.
La cabeza le cortè,
y en vn fresco , porque espante
al Sarraceno Esquadron,
puesto à cavallo , el notable
espectaculo propuse
diciendo à todos : Alarbes,
esta es la cabeza fiera
del Rey de Madrid Turbayde.
Desmayaron con aquesto,
resolviendose à la infame
fuga , vencidos , y pocos,
y nosotros al alcance
haciendo alfombras , que entonces
nuestros cavallos pisassen,
para correr mas ligeros,
de Almalafas , y Almayzares:
quando me avisan de Burgos
mis adalides , que sabes
tan poco guardar los fueros,
que jurò Ordoño tu padre,
que embias Embaxadores
para que Castilla pague
el feudo como primero,
no pudiendo tu pagarme
el cavallo , y el azor,
obligandome que mande,
dexando el alcance luego,
que à Leon el campo marche,
del despojo de los Moros
el feudo vengo à pagarte,
salgan por el à la Vega
tus Quiñones , tus Guzmanes,
tus Quixadas , tus Ossorios,
tus Valdefes , tus Pelaez,
tus Lorenzanas , y Ponces,
Castros , y Villa-Mizares,
que alli aguardan mis Manriques,
mis Ordoñez , y Velazquez,
mis Laras , y mis Mendozas,
mis Quiroses , Bustos , Fañez,
mis Zuhigas , mis Cisneros,
mis Anzures , mis Bazanes,
mis Haros , mis Pimentèles,
mis Roxas , y Sandovales,
mis Velas , Avilas , Niños,
mis Ayalas , mis Gaytaes,

y por remate de todos
el Conde Garci-Fernandez.

Vase el Conde , y tocan canas.

Ord. Bizarra resolucion!

Blanc. Valor notable!

Ord. Notable!

Blanc. Què intentas hacer?

Ord. Que luego à Ramiro , Ximen , llamen;
despachese vn mensagero,
que en el camino le alcance.

Blanc. Si entendiera mis deseos, *Ap.*
ellos le alcanzaran antes. *Vanse.*

Salen Ramiro , Ortuño , y Suero
gracioso.

Ord. Tampoco el campo te agrada?

Ram. Tampoco me agrada , *Ortuño;*
que no es remedio el comun
en tristeza declarada,
que otro accidente nuevo,
que me empieza à perseguir,
y no se puede decir;
Ortuño , nuevas luchas pruebo,
de mi mismo estoy cansado.

Suer. Con espantosa pensión,
el Cielo te diò à Leon.

Ram. Y tu , Suero , què has cazado?

Suer. Vna zorra por el hopo,
que yà que no la he bebido,
por lo menos la he corrido
de las Fabulas de Hyssopo,
pudiera contarte aqui
algunas cosas , que fueran,
si divertirse pudieran,
de entretenimiento.

Ramir. Di,
que escucharte , recoestado
sobre esta grama procuro,
mientras este arroyo puro
borda de sierpes el prado;
sitio alegre para quien
puede alegrarse.

Suer. Jamàs,
fortuna , en el suelo , dàs
sin algun subsidio el bien;
tu con tan necio accidente
pagas lo que acà embidiamos.

Ram. Suero , à la fabula vamos.

Suer. Escuchame atentamente.

La Montañesa de Asturias.

Cuentan que la fortuna en otro tiempo,
y la naturaleza, fueron grandes
amigas con extremo, que no hacia
nada ninguna dellas, que no fuesse
confirmada de entrambas, de tal modo,
que en el mundo se viò perfecto todo.
Esta amistad durò por muchos años,
hasta que sobre dàr à vna tertuga
conchas como à elefante, sin que fuesse
para nada importante, la fortuna,
y la naturaleza dieron voces,
y tuvieron palabras tan pedradas,
que enemigas quedaron declaradas.
Metieronse los Dioses de por medio,
y no pudo ninguno hacer las paces,
y desde entonces no hace cosa alguna,
ò la naturaleza, ò la fortuna,
que no se intentan afean, de modo,
que està en el mundo prevertido todo.
Si la naturaleza forma vn hombre
de hermosas partes, y de ingenio raro,
valeroso, magnanimo, àrevido,
gracioso, cortésano, y comedido,
la fortuna le dà poco dinero:
no le dà dicha en quanto pone manos;
pierde si juega; si enamora, apenas
le mira vna fregona; si es Soldado,
en el primer encuentro le despeñan;
si sirve, nunca medra;
si siembra, no llueve en quatrocientos años;
si dà dinero à cambio, el blanco quiebra;
si navega, los vientos se defatan;
si riñe, sale herido; si de noche
sale, le dan por otro: y finalmente,
se casa presto, y muere pretendiente;
y quando la fortuna determina
hacer vn hombre rico, venturoso,
y señor, finalmente, y poderoso,
dice naturaleza: Hagote calvo,
hagote corcobado, hagote zurdo,
hagote mentecato, hagote inutil,
hagote descortès, hagote enfermo,
hagote mentiroso, y melancolico,
hagote miserable en sumo grado,
(aunque los mas lo tienen en cuidado.)
En ti, naturaleza, y la fortuna,
Ramiro, hicieron paces, para hacerte
galàn de hermosas partes, de alto ingenio,

agradable, valiente, y generoso,
Principe de Leon, y las Asturias,
y con todo quisieron que pagasses
penfion à sus enojos, con tenerte,
Ramiro, injustamente melancolico,
no faltandote nada que deseas,
y despues de tan gran melancolia,
no amar, es la mayor.

Ram. Yà me dormia.

Suer. Si te cansò el sermon, no me espantara.

Mend. Pocas veces escuchan los señores
verdades tan desfaudas.

Suer. La doctrina desta suerte ha de ser.

Mend. Oy has estado muy filosofo à fee.

Suer. Pienso que el Principe
se durmiò con la purga.

Mend. El sueño es calma
de las tormentas que padece el alma.

Voces dentro.

Dent. Guarda el oso, guarda el oso,
ataja al arroyo, ataja.

Ort. Con vna colmena baxa
vn oso al agua furioso,
y los vientos defafia,
de escaparle con deseo,
perseguido del ojoè,
y toda la monteria.

Mend. Pues no despierta Ramiro,
salirle al passo procuro. *Vase.*

Suer. Yo estoy aqui mas seguro,
desde aqui los toros miro;
con animales jamàs
no me tiro; mate Mendo
al oso, que yo me entiendo
con lo que es zorras no mas.

Dent. Guarda el oso, guarda el oso.

Suer. Vive Dios que viene aqui,
en toda mi vida vi animal tan furioso:
què he de hacer? porque de mio
no soy muy valiente yo;
subirème à vn arbol? no,
que es cobarde defuero
estando el Principe aqui,
y no aviendo despertado,
para dormir con cuidado;
mucho duerme: ò pesia à mil
yo le quiero despertar,
mas por mi, que no por él,

De Luis Velez de Guevara.

y el offo viene cruel.
Señor, señor; es llamar
en vn muro de diamante,
y estoy de miedo mortal,
la defenfa es natural,
y es vn necio, vn ignorante
quien defender no procura
la vida que Dios le diò,
y el que fuerte no nació,
y la pone en aventura,
quando de escaparla tuvo ocasion,
passe furioso donde quiera.

Dentro. Guarda el offo.

Suer. En esta encina me subo,
Subese à un arbol que estará en el
tablado.

que quiero ver desde aqui
los toros; el offo viene,
alas parece que tienes
ò si no me viesse à mi!
San Anton, ciegame, y passe
con su colmena en buen hora.

Tor. Azia el bosque ha echado aora.

Pel. O mal fuego que le abrafe!

Suer. Suero, lindamente estais
si baxais como subis.

Sale Pelaya, Montañesa de Asturias,
vestida à lo antiguo, y
Toribio.

Pel. A las colmenas venis?
ma Dios que vos non bolvais,
que eis de pagarme la pena
si vos alcanzo, atrevido,
à esta encina se ha subido,
que ende parece que suena;
pincharle quiero.

Suer. Ay, ay, que non soy el offo yo.

Pel. Un home me respondiò,
que como al viento taray
finca tembrando de miedo
en esta encina subido;
fidalgo es en el vestido
por la Santa Cruz de Oviedos
avedes visto passar,
pues fincais encaramado,
fidalgo, vn offo abrazado,
con vna colmena? *Suer.* A dar
pienso que fue en esse rio.

Pel. Baxad abaxo.

Suer. No puedo.

Pel. Fidalgo con tanto miedo
algo tiene de Jodio;
pero si de vn offo ansi
fugis, quando mas del falgo;
què mas ficierais, fidalgo,
siendo puercos javalì?

Suer. Labrador, yo non soy
fidalgo, ni Dios lo quiera,
que por la miel, y la cera
azia colmena me voy;
colmena soy, y asi temo;
por lo que tengo de miel,
y cera, al offo cruel,
y esto es con tan grande estremo,
que non pienso baxar
en tanto que el rumor suena.

Pel. Bien fincais, si sois colmena,
el home en esse lugar;
pero la miel, y la cera
sea todò para vos,
pues que fincades, mi Dios;
fabrando de tal manera,

non teneis verguenza? *Suer.* El miedo
fue siempre deivergonzado.

Pel. Un home està affotro lado
durmiendo, sereno, è elado,
qual si non huviera avido
rumor ninguno, ma Dios
que non vi tal home; à vos
arroyuelo, que aveis sido
Musico que le ayudò
à dormir, embidia tengo;
en miralle me entretego,
bien aya quien vos pario.
Què faz de Angel! què buen pecho;
brazos, piernas, y pies!
este, Pelaya, amor es,
non vos faga mal provecho,
pues non es de buesso igual;
mas que culpa teneis vos,
si los vuestros ollos dos
vos han hecho tanto mal?
Para esso el Cielo vos diò
sesse, y cordura (ay de mi!)
que non puede averla aqui,
y an mire que fare yo.

La Montañesa de Asturias.

Ollos, rendido me avès,
Pelaya, non vos debia
tamaña bellaqueria,
yo os castigarè en despues
con no dexaros mirar,
è con llevar vos de aqui;
pero adonde voy sin mi?
Antes que en el colmenar
entràra el osso, pruguera
à Dios rabia le matara,
porque en pos del non baxara.
Pelaya, y este home viera.
Ha fidalgo, salid fuera
del colmenar, y del coto,
que està vedado este foto
falta esta verde ribera.
Non me engañifeis dormido,
salid ende que, que ma Dios,
que vos faga, si con vos
tercio el chuzo.

Suer. No he tenido.
tanto temoren mi vida;
si el osso me assegurara
de no venir, yo baxara,
que esta villana combida,
con los ojos, que se llevan
quantos à vellos se assoman,
como plato, à que la coman,
como arroya, à que la beban:
ha que de cosas que pierde
el miedo! *Pel.* Cuidais reacio
facer conmigo Palacio?
erguid de la yerva verde:
ola, ao, que descuidado
dormis! *Suer.* Ella dà en sus trece.

Despierta Ramiro.

Ram. Que daban voces parece.
Pel. Yo soy la que las ha dado.
Ram. Sedlo muy en hora buena.
Pel. Despacio debeis de estàr,
fie, salid del colmenar,
que vos quitarè la pena
si non lo faceis aprisa.
Ram. Y yo, hermosa labradora,
no os la negarè.
Pel. En mal hora
entrastes acá.
Ram. No frisa

la casa del Alva el Sol
tan hermoso para dar
flor al campo, plata al mar
por cortinas de arrebol,
sois el Alva destes valles,
bellísima Montañesa:
oid. *Pel.* Linda flemma es essa.

Ram. Que estos .ost. os, y estos talles
crie la Montaña! estoy
sin mi de mirar tal gracia.

Pel. Y yo con mucha delgracia:
salid ende. *Ram.* Vuestro soy.

Pel. Non vos acerqueis à mi,
que estoy medio enquillotrada.

Suer. No debe de estàr domada.

Ram. Suero, tu estabas ai?

Suer. Aqui estava yo, y por Dios.
que gusto el verla me dà.

Pel. Baxad vos tambien acá,
y salid ende los dos,
non me tenteis de paciencia.

Suer. Yà que non parece el osso,
yo baxo, aunque temeroso.

Pel. Quien vos ha dado licencia
de entrar en el colmenar,
y en el coto, que es del Rey?
non sabedes, que aun ay ley
que vos puedan enforcar,
pues en èl aveis cazado?

Suer. De vna zorra en duda estoy.

Ram. No digas quien soy.

Suer. Bien llamaron avisado
por esso al discreto; al fin
dime, que te ha parecido,
Ramiro, si eres fervido,
la villana? *Ram.* Vn Serafin.

Suer. Dios sea bendito, amen,
que por lances de fortuna,
ha avido en el mundo alguna
que te ha parecido bien.

Ram. Suero, à quien non mataràn
aquellos ojos de amor,
que con Montañes valor
almas salteando estàn?
aquella boca de estrellas,
de jazmines, y corales,
sus manos llueven cristales,
sus ojos vierten centellas,

De Luis Velez de Guevara.

y el trage le dà mayor
hermosura , que al calzado
debe mas flores el prado,
que flechas hurta el amor,
què bien las patenas , Suero,
que lucen en la villana
sobre el sayuelo de grana!

Suer. De amor verte loco espero,
que no ay ningun estreñido
que desta suerte no muera.

Pel. Quien mirandole estuviere
aqui vn siglo ! sin sentido
ma Dios que non vi jamàs
otro home como el que adoro.
El es como vn pino de oro
por de lante , y por detrás,
y enforas que me parece
tan adamado , y jeazor,
que tanto picaño amor
à la par dellalma crece.
Mas lo procurò enzelar,
solapallo , y engollillo,
que non fablallo , è sentillo
es el mas certero amar.

Que non ay fembra , que non
diga enforas quiera bien
al revès de lo que tien
dentro de su corazon.

Suer. Bien pareces primerizo
en estas cosas de amar,
tiempo , ventura , y lugar,
si el amor se satisfizo;
que no alcanzaron procura,
pues te llega à parecer
tan bien , señor , no perder
tiempo , lugar , y ventura.
Que en tantos como han querido
en alto , y humilde estado,
pocos ay que la han gozado,
muchos ay que la han temido.
Solo alcanza el atrevido,
que en esta ciencia de amar,
muchos emprenden gozar,
pero pocos han sabido.

Ram. La gente avisar procura.

Suer. Quedate a solas , señor,
para que puedas mejor
gozar de la coyuntura.

Vase.

Pel. Non vos escurris tambien?
Ram. Quiero quedar à abrafarme.
Pel. Pues si llego à enquillotarme.

Ram. Mira que te quiero bien,
no èstes esquivia conmigo,
dame vna mano liquiera.

Pel. Vna mano ? guarda afuera,
non vos tiene el enemigo;
à riedro vaya , que enforas
que seais fidalgo , vais
de aguifa que non bolvais
tan cedo.

Ram. Mas me enamoras
con los desdenes , mi bien,
mira que soy tuyo.

Pel. Mio,
sin ser Moro , ni Judio?

Ram. Y tuya el alma tambien.

Pel. Tenefme por purgatorio?

Ram. Por cielo te tengo yo.

Pel. Estaos quedo.

Ram. Amores.

Pel. Yo. *Ram.* Mi bien.

Pel. Non soy de abolario,
que soporte estas colquillas;
mas Dios , si me faceis micos,
que vos faga los fozicos;
mal conoceis las doncellas,
que de Cangas de Tineo
en los Valles han nacido:
mal aya yo si he tenido
en jamàs tanto deseò *Ap.*
de endonar vn abrazo,
y si yo el tal home fuera,
en foras que non quisiera
non fincàra tan prolijo.

Ram. A solas estamos , dexa
à quien el alma te dà,
estas manos.

Pel. Arre allà.

Ram. Templà mi amorosa quexa
con solo darme tus brazos,
serèmos vno los dos.

Tomala las manos.

Pel. Si me retocais , ma Dios
que vos faga mil pedazos.

La Montañesa de Asturias.

Ram. Oye, hermosa Montañesa.

Pel. En foras que lo que face parece que non me paces; vive Dios que non me pesa, *Ap.* yo non sé qué hechizo tiene.

Ram. Dadme à besar essa mano.

Pel. Mirad que tengo vn hermano, que le soñareis si viene.

Ram. Quien se mira tan perdido, nada tiene que temer.

Pel. Toribio.

Sale Toribio de Asturiano.

Tor. Qué es menester?

Pel. O qué presto que ha venido!

Tor. Qué es aquesto?

Pel. Este fidalgo pescuda por el camino de Oviedo, que errado vino desde esse encinar; si en algo quieres, Toribio, facelle amistad, podrás guialle, y deste bosque facalle, y en el camino ponelle.

Tor. Enforas que yo tenía que hacer; veni en buen hora.

Ram. Que huvo de venir aora!

Tor. Vamos, pues, fidalgo. *Ram.* Guía por el bosque, Labrador,

Tor. Teneis cavallo?

Ram. Aqui está; loco voy.

Tor. Venid, pues, yà.

Ram. Qué poco te debo, amor! *Vanse.*

Pel. Amor, amor, qué vos parece como à Pelaya dexais enquillotrada? que siento yà la vuesta virotada foracarme del pecho fasta el lomo. Yà cuido al parecer que traygo en fomo vn monte, y toda ellalma perdigada, y à vos del mi penar non se os dà nada, dando por oro, y prata alquimia, y promo. Non sé dentro dellalma qué me pincha, que el corazon à tal en jamàs hecho, por salirse del pecho se emberrincha. Ha fijo de vna puta, y de vn contrechó, yo vos farè, si me apretais la cincha, enforas coces deis salir del pecho.

JORNADA SEGUNDA.

Toquen oaxas, y marchando salgan por una parte: el Guion de Castilla, y por otra el Leon; y por entrambas partes Soldados Leoneses, y Castellanos; Ordoño con baston, y Garcí-Fernandez, llegan haciendo media luna en el tablado, haciendo cortesía el uno al otro.

Ord. Valiente Garcí-Fernandez, de Castilla illustre Conde, à quien Rastura, y Laincalvo dieron sangre heroyca, y noble: Hijo dichoso, y retrato tan al vivo, tan conforme del Conde Fernan-Gonzalez, que fue del Africa azote. Cuyo valor savencible: en Arlanza reconocen los Alcaladinos Tarfes, Cordoveses, Almanzores, Toledanos, Alvayaldos, Navarros, Alimamones, Aragoneses, Merillios, Granadinos, Rodamontes, de quien dan en su Capilla à las nuestras los pendones que cuelgan por sus paredes Tablachinas, y Albornoces. Guardete el Cielo mil años, y essas esperanzas logres, como Castilla deseà, que con herederos goces; escucha atento: Primero que al son de los atambores, à la plastica de manos se remitan las razones, para que sepas las causas, que me mueven justas, Condes, à averte pedido el feudo por mis dos Embaxadores. La primera es, que mi padre no pudo quitarle entonces, aunque obligado del tuyo, teniendo yà successores. La segunda, que fue fuerzas:

De Luis Velez de Guevara.

la tercera, que fue inorme
el engaño del concierto
en que quedaron conformes,
por el azor y cavallo,
estando el Reyno tan pobre,
que no le pudo pagar;
y quando cobrar te importe
los mil marcos solamente,
serà justicia que tomes,
fin que se obligue Leon
à los reditos que corren,
y vuelva à pagar Castilla
el feudo, y Leon le cobre
desde el dia que no pagan,
pues à pagar se disponen
en la tabla desta Vega,
siendo heroycos contadores
tus Manriques, y tus Laras,
y los demás Ricos-Hombres
que con lanzas, y cavallos,
lorigas, y petos dobles,
à daros carta de pago
luego que el tributo cobren,
Ordoño, Rey de Leon,
dueño de tantos Leones.

Garc. No estaba de tu valor
menos satisfecho, cobren
en buen hora tus Leoneses
de mis Castellanos nobles
el feudo que les debemos,
que por la vida del Conde
Garcí-Fernandez, que tienen
de cobrar de tus Leones
el cavallo, y el azor:
toquen al arma. *Manr.* No toquenz
espera, Garcí-Fernandez,
Ordoño, aguarda, que ponea
à Castilla, y à Leon
estos humildes rincones,
que han ganado nuestros padres
à precio de sangre nobles.
à peligro de perderle,
y no es razon que en el tiempo
que los Alarbes nos corten
nuestros campos, y amenazan
nuestras coronadas torres,
nosotros mismos formando
Ejercitos, y Esquadrones.

nos hagamos guerra, siendo
Catholicos, y Españoles.
Nosotros nos damos guerra,
quando obligacion nos corre
Leoneses, y Castellanos,
en vna liga conformes,
de hacerla al Moro, y echarle
de España, para que cobre
el perdido honor, y vuelva
al valor antiguo, y nombre?
No os afrentais que sus yeguas
beban el agua del Tormes,
la del Pisuerga, y el Duero,
y à nuestros muros assombren?
No os afrentais de que sean
las fieras de nuestros montes,
el coco de nuestros hijos,
y freno de tantos nobles?
Como no bolveis las armas
contra sus quellos fetoces,
para que vuestras hazañas
à España restauren, y honren?
Buelve en ti, Ordoño, que siglos
à Leon, y Asturias goces,
y mira que el omenage
de tu padre, al Cielo rompes,
aconsejado sin duda
de ingratos aduladores,
que son musicas Sirenas
de los Reyes que los oyen.
No aventuras tanta sangre,
tan valerosa, y tan noble;
porque el Moro no se vengue,
que venganzas reconoce;
que puesto en medio de entrambos
el Rey de Leon, y el Conde
mi señor Garcí-Fernandez,
de viles, y de traydores,
recto à los que aconsejaron
la demanda que propones
à Castilla; y al que alzare
lanza, ballesta, ò esto que
en ocasion semejaante;
y haciendo esta raya sobre
la arena con esta espada;
porque no paguen, ni cobren
feudo tan infame, digo,
porque lo escuchen à voces,

La Montañesa de Asturias.

que al Leonès , al Castellano
que della passare , corte
las piernas , si se juntaren
para este efecto dos orbes,
y fueran todos Alcides,
pues bastan ser Españoles;
que para hacer lo que he dicho,
y es tan justo , basta , y sobre
ser Don Manrique de Lara,
el Rey , y el Conde perdone.

Ord. Nuevo Español Viriato,
quando no huviera razones
mas que tu heroico valor,
y el que publicò su nombre,
bastàra para quedar
libre Castilla ; y si al Conde
me obligò pedirle el feudo,
el verme alcanzado , y pobre
de las guerras , fue la causa
de que rompieffe , sin orden
de mi padre , el omenage:
libre està Castilla , goce
la libertad que mereces ;
y porque estas paces cobren
mayor fuerza con el deudo,
à Sancha le pido al Conde
para el Principe Ramiro.

Con. Como tu à Blanca me otorgues,
hechos estàn los conciertos.

Ord. Solo està blanca por dote
con Blanca te puedo dár.

Garc. En su virtud , y en su nombre
grandes tesoros se logran ;
pero pues està tan pobre,
con Sancha te quiero dár,
que vn siglo el Principe goce,
Ordoño , todo el despojo
desta guerra , como en dote,
y toda Castilla es tuya,
y si no te reconoces,
vassallage es el mayor
el deudo , y obligaciones.

Danse las manos.

Ord. Las manos te doy de ser
tu eterno amigo , pues pones
en obligaciones nuevas
à Leon. *Garc.* No son menores
las que confiesa Castilla.

Ord. Todo esto debèmos , Conde,
à Don Manrique de Lara.

Manr. Guardeos el Cielo , señores,
lo que ha menester Leon , y Castilla
à marchar toquen.

*Vanse los unos por una parte , y los otros
por otra , y salen Suero , y Blanca
Infanta.*

Blanc. Suero , seas bien venido.

Suer. Dame tus manos , y pies,
y albricias , Blanca , despues.

Blanc. Albricias?

Suer. Albricias pido,
que tengo mucha razon.

Blanc. Como?

Suer. No te alegrarias
de que sin melancolias
buelve Ramiro à Leon
alegre , y del mal passado
libre , y estimando el bien
de la salud , y tambien
de que venga enamorado?

Blanc. Què dices?

Suer. Que buelve así
como te digo , señoras ;
si albricias merezco aora,
albricias te pido.

Blanc. Di,
de quien viene enamorado?
què pudo en el monte hallar?

Suer. De vn arminio en el tocado
del turbante del Sofi,
y al fin , de vna Montañesa
de Asturias.

Blanc. Gallarda empresa
de vn Principe.

Suer. Blanca , si
es tan grande la passion
conque el amor le aficiona,
que dice que la Corona
de Castilla , y de Leon
con su belleza no tiene
comparacion , ni la estima,
que es el alma que le anima,
y tan abrasado viene,
que no ay tratar de otra cosa
en qualquier conversacion ;
y à no ser esta ocasion

De Luis Velez de Guevara.

tan importante , y forzosa,
fuera imposible venir
de Asturias tan presto.

Blanc. Ay Cielos,
como me abraçais de zelos!
esto tengo de sufrir?

Suer. A los Musicos ha hecho
poner letras que la canten,
porque las sombras espanten
de sus desdenes. *Blanc.* El pecho
me atravieſſa este villano
con las nuevas que me dà.

Suer. Pero conquistando està
coa alma vn-peñasco humano,
que no lo ha de ver rendido,
ſegun por las muestras veo,
ſi vn amoroso deſeo,
porfiado , y atrevido,
y de vn Principe nõ vence
poco à poco aquel rigor,
porque es rigoroso amor,
y no ay coſa que comience,
que no acabe ſu porfia,
y mas quando ay interès.
Supjmos los dos deſpues
adonde ſe recogia,
con vn hermano no mas,
que tiene , mozo valiente,
hidalgo , aunque humilde gente,
que no ſe vieron jamàs
de la azada , ni el arado
ricos por aquella tierra,
que de vna nevada ſierra
al pie , ſobre vn verde prado
moſtraba vn viejo ſolar,
vn torre , en que vivian,
que los tiempos la tenian
hecha aora palomar,
con vna portada baxa,
toda cubierta de hiedra,
que de los cuerpos de piedra
es la poſtrera mortaja.
Y merece , vive Dios,
qualquier honſado deſeo,
y los que en Ramiro veo,
amor los pintò à los dos,
que es el mayor alcahuete.
Esta ha ſido la ocasion.

de adelantarme à Leon,
dame lo que me promete
en albricias deſtas nuevas,
mi diligenciã , ſeñora.

Blanc. Quien eres ſe ha viſto aora;
villano , al Principe llevas
à ocasiones ſemejantes,
y albricias pides? por vida
del Rey , porque no lo impida
Ramiro mi hermano , que antes
que llegue , os he de mandar
colgar de vna almena.

Suer. A mi? què dices? eſtàs en tí
par Dios que vengo à medrar;
lindas albricias de avèr
muerto vn cavallo corriendo;
pues ningun Suero en Leon,
ſi es de buena leche Suero,
ſue alcahuete , ni tercero,
ni ſabe como lo ſon;
porque hacer lo que mi amo
me manda , obligado eſtoy,
eſto he ſido , y eſto ſoy,
y à eſſotto , Igleſia me llamo,
que en quanto he dicho he mentido;
que ni viene enamorado,
ni tal coſa le ha paſſado,
porque todo lo he fingido
por ver ſi ſacarte puedo
la bolſa à luz vna vez,
mas eres tan ſindo-peç,
y al dár tienes tanto miedo:
quedate , que no imagino.
Blanca , darte nuevas mas,
pues nunca los portes dàs.

Blanc. No era, Suero , malo el vino:
buelves acá?

Suer. Como bolver?

Blanc. Y à deſenojada eſtoy
ſi eſto es verdad.

Suer. Yo no ſoy
hombre que he de pretender
por alcahuete , aunque aora
en la caſa del ſeñor
es el oficio mejor.

Blanc. Viene el Principe? *Suer.* Señora,
yo nõ ſè como no viene,
preguntãſelo en llegando,



La Montañesa de Asturias.

que pienso que acompañade
llega à su padre , y previene
valeroso la ocasion
el pecho contra Castilla.

Salen Ordoño , y Ramiro.

Ram. Mil años goces la filla
de Asturias , y de Leon,
que tu persona retrata
à Marte dessa manera:

Garci-Fernandez no espera
al fin , y de paces trata?

Ord. De los dos concierto ha sido.

Ram. Justa cosa es que Leon,
y Castilla , pues que son.

Blanc. Seas , señor , bien venido,
que yà parece que buelves
victorioso.

Ord. De otro modo

lo ha trazado el Cielo todo:
al fin , à què te resuelves
con Castilla , pues no espera?
yà estuyimos casi à pique
de romper , si Don Manrique
de Lara no se pusiera
à concertarnos ; al fin
libre del tributo queda,
y porque la guerra pueda
tener mas dichoso fin,
caso à Blanca con el Conde,
y à Sancha caso contigo;
què os parece desto?

Ram. Digo,
que à quien eres corresponde
essa magnanimidad,
no es bien que assi al omenage
ofenda sin que haga vltirage,
por fuerza , ò necesidad,
que es muy contra tu grandeza.

Ord. Y en lo que toca à casaros,
no acertè bien à emplearos?

Ram. Nada yerra V. Alteza.

Ord. A ti , y à Blanca parece
que os ha entrístecido.

Ram. Creo

que à tu gusto , à tu deseño
cada qual siempre obedece,
y ninguna diferencia
de entre los dos puede aver.

Blanc. Yo tengo , señor , que hacer;
y muero ; dame licencia.

Ord. Guarde os Dios.

Ram. Blanca ha dado

muestras de su festimiento,
muda con el gran tormento
de su amor desatinado,
y yo hablando esfuerzo el mios;
ay Pelaya! *Ord.* Del concierto
que Blanca vè viste es cierto,
que forzar el alvedrio,
y mas en vna muger
que se ha de casar , es cosa
de llevar dificultosa,
si no es con su parecer;
pero mi palabra he dado,
y se tiene de cumplir.

Ram. De Blanca te sè decir,
que pone siempre cuidado
en darte gusto , señor,
y que antes debe de ser
de honestidad de muger
de igual nobleza , y valor,
que oyendo que tratan della
marido , es natural cosa
retirarse vergonzosa,
y al agradecerlo calla;
dame licencia , que quiero
irla à divertir. *Ord.* Ramiro,
de tu prudencia me admiro.

Ram. Parécerte en algo espero.

*Vanse , y salen Olalla , Asturiana , y
Pelaya.*

Olalla. Ansi para siempre
tus finados ayan
descanso Cariella,
buen figro sus almas.
Ansi alegre goces
de tus esperanzas
en faz de la Igreja
contenta velada,
que decirme quieras,
que tienes , Pelaya,
que sin gusto vives
triste , y cuitada.
Ni à la sierra subes,
ni à los bayles baxas;
las sembras te estorvan,

De Luis Velez de Guevara.

los hombres te cansan.
Para los Domingos
yà no te engalanas,
sospirando siempre
sin salir de casa.
Todo es pranto, y luto;
y es tu cuita tanta,
que de sandia, y triste
à ferece passas,
pues à ver no vienes,
como otras zagalas,
Missa à nuestra Igreja
Disantos, ni Pasquas.
Què te ha fecho el mundo,
que ansi del te apartas,
que pues non vès Missa
non debes de ser santas
que tantas tristezas
sin menguarte nada,
si non es cariño,
dome à Dios, Pelaya.
Que en foras que quiera
encelallo el alma,
ma Dios que los ollos
à voces lo fabran.
Si es amor, Cariella,
conmigo descansa,
que penas son menos
entre dos fabladas.
Non finques queriendo
de necesi afinada,
que las fembras somos
buenas en dàr trazas:
cuentame tus penas.
Pel. Ay hermana Olalla,
que non sè què tengo
dentro acà del alma!
non sè què me aturde,
non sè què me yanta,
non sè què me acuita,
non sè què me raspas
pero pues que gustas
de saber la causa
de las mias sandeces,
atiende à mi fabla.
Lunes era, Lunes
en hora menguada,
que por estos montes

vino vn home à caza,
fidalgo de Oviedo,
que nunca mal aya,
de ollos vaslisco,
Gitano de raza:
fallele dormido
junto de estas claras
aguas, que despeñan
estas sierras altas.
Viendo de vn osso
de Lorenzo en zaga,
que de mis colmenas
vn corcho llevaba.
Por mirar al home
dexè la alimaña,
y al home la vida,
y à la vida el alma.
Por gozalle erguido
di voces tamañas,
que en pie le pufieran
à vn finado, Olalla.
Con esto, Cariella,
me fallè mas sandia,
y de su carieño
mas enquillotrada.
Huese en hora guena,
finquè en hora mala,
para mis amigas
fuyendo la cara.
Despues acà todo
es prantir sus gracias,
sospirar mis cuitas,
finar en mis ansias.
Siento acà en las tripas,
corazon, y encrañas
vn cos, que si cosa
que llalma me arranca.
Què harè, que sino,
viendo que me falta
el llalma, y la vida,
que ellamor me mata
que no tiene cuido
otra cura, Olalla,
(quien finando vive
deste mal de rabia)
si non los pelos
del can que le assalta,

La Montañesa de Asturias.

que en tales dolencias,
el que muerde sana.

Olall. Toribio viene.

Sale Toribio.

Toribio. Olalla?

Olalla. Què ay, Toribio?

Tor. Que con Pelaya finques, gusto tengo.

Olall. Vine à vella esta tarde, porque avia desde el Disanto atrás que non la via.

Tor. Enforas que aqui finques non. empece à lo que hablar tengo con Pelaya,

que son cosa de honor; estàme atenta, porque cuido, Pelaya, darte cuenta.

Yà sabes, que finquè por finamiento de nueffo padre, por tu padre, en tanto

que te remedio con igual velado

à la nobleza que ellos te han dexado.

Mengo es home de bien, y finca rico,

y basta para ser muy noble Mengo

venir de rica alcurnia, y abolengo;

ha muchos dias que conmigo trata

en puridad aqueffo: yo ài le he dado

el si, y à verte viene en quillotrado,

que ma Dios, que parece con las galas

que as ataviò para las vistas, home

de los que llaman Ricos en Oviedo;

farele entrar, que finca como novio,

de zaga de la puerta con verguenza.

Pel. Què nueva cuita, Olalla, en mi comienza!

Tor. Entrad, Mengo.

Sale Mengo gracioso, vestido de villano.

Meng. Yà voy, que como finco

tan poco ducho à galas de velado,

en estas pedorieras vengo aspado.

Pel. Mal aya, amen, mi suerte desdichada:

finada, Olalla, soy.

Torib. Què haceis, Mengo?

llega, y habla à Pelaya.

Mengo. Por què parte?

Torib. Por esta, ò por aquella.

Meng. Non me aducho,

dexadmelo cuidar de mas espacio,

que non he madurado para novio,

y finco en el hablar verde, Toribio.

Tor. Para velado, Mengo, fincais tibio.

Meng. Yo me callentarè, si Dios lo ordena,
con Pelaya despues.

Torib. En hora buena,

en diciendolo el Cura, que vos faga
muy buena prò, como el mi amor desea.

Pel. Rabia me mate en antes que tal vea.

Tor. Pelaya, à Oviedo voy, para facerte

algunos atavios de velada

luego esta tarde en la alana; cuida

de mirar por la casa como fueles,

quando yo finco allà, aqueffa vegada,

non se puede excusar, porque mas zedo

se faga el matrimonio concertado,

finca à Dios. *Olall.* A Dios.

Mend. A Dios.

Pel. Què te parece, Olalla, de mi cuita?

finarè de pesar, serà maldieta

la Estrella de mi fado: vn alimaña

mi velado ha de ser!

Olall. Pelaya, amiga,

la fermosura es desventurada;

esta tu suerte hue.

Pel. Hue buen menguada.

Olall. Tarde parece yà, y en la llaguna

mis ganfos siento, y las ovejas nueva

de la choza; Pelaya, Dios te guarde,

que torno acà mañana por la tarde. *Vas.*

Meng. Solos avemos fincado,

por la Santa Vera-Cruz.

Pel. Quando quitando la luz:

el Sol, al Cielo, y al prado,

finco en tiniebra tamaña,

por la mala suerte mia,

à solas, y en compañía:

de vna tan fiera alimaña:

ha fembras! con gran tributo.

naces, al Cielo pruguiera

que en el mundo no naciera

para novia deste bruto.

Meng. Fabralla de amores quiero,

pues hemos fincado asì;

mas quiero esperar aqui,

que ella me fabre primero,

que finco con tal empacho,

que non puedo mas conmigo.

Pel. Mi mala dicha maldigo.

Meng. O soy, ò no soy velado:

ma Dios que fabralla tengo,

para facello pudiera

solo con que me dixera

ella, què ay por acà, Mengo?

mas

De Luis Velez de Guevara:

mas fino men dicen nada,
què la tengo de fabrar?
yo me vuelvo à mi lugar.
Pel. Fermosura malograda,
bien podes desde oy prañir
de aver nacido en mal hora.
Mend. Lo que non fue fasta agora
de aquesta vegada ha de ir,
que non cuido parecer
mas vestia de lo que soy:
perfinome ; yà yo voy
para decir , y aun facer ,
pues nadie me puede aqui
contrallar , y soy cuñado
de Toribio , y su velado.
Pel. Non finco de ansiosa en mi
Meng. Yo fabro à Pelaya.
Pel. Pues.
Meng. Donde los ganfos estàn?
Pel. En la llaguna estaràn.
Meng. Non lo acertarè en vn mes,
porfiar es necesidad,
que para novio non soy;
ha Pelaya , yo me voy.
Pel. Haz , Mengo , tu voluntad.
Meng. Non me fabras nada?
Pel. Non.
Meng. Escorrir me dexas?
Pel. Si. *Meng.* Yà me voy.
Pel. Yo finco aqui.
Meng. A Dios.
Pel. Con la bendicion.
Meng. En fin , Pelaya , me escurro?
Pel. Mejor lo sabrán tus pies.
Meng. Y tu?
Pelaya. Yo non.
Meng. A Dios , pues.
Pel. Vete con Dios , que me aburro
de verte tan porfiado.
Meng. Pelaya , pues es razon,
echame tu bendicion,
que me voy desesperado.
Pel. Soy yo el Obispo de Oviedo?
Ponése de rodillas Mengo.
Meng. Eres mi muller , Pelaya,
que es lo mismo ; ò què mal aya
ciscarme en tanto de miedo!
si me echa la bendicion

la he de morder vna mano,
enforas que rabie en vano;
terca estàs.
Pel. Tienes razon;
yerguete , Mengo , del suelo,
que non soy Imagen yo.
Meng. Ma Dios , Pelaya , que yo
como gato que anda en zelo.
Pel. Las puertas quiero cerrar
de mi casa , vete , Mengo,
porque las aves que tengo
yà se han venido à acostar,
que Olalla me recogio
los ganfos de la llaguna,
de luz los prados la Luna
platea , y non cuido yo
finca à solas contigo,
que en yendo Toribio à Oviedo,
dormir à solas non puedo
con home en casa.
Meng. Conmigo
non te ficiera el dormir
mucho mal.
Pel. O me he engañado,
ò instrumentos han sonado.
Meng. Eflo non cuido sufrir
mientras tu velado soys
yà , Pelaya , para mientes
dieron fin tus pretendientes,
dueño conoces desde oy.
Yà non ay que te cantar
las noches , y madrugadas,
dandote las alboradas,
nin que sacarte à baylar
en el bayle del Domingo
otro que Mengo , y mi hermano,
que en tomandote la mano
darè notable respingo;
porque en nueffas soledades,
donde la simpreza mora,
non ha entrado fasta agora
el vfo de las Ciudades:
à la fin mas descuidados,
para andar mejor vestidos,
non como acà los maridos,
que lo estàn deconfiados.
Pel. Si cuidara que decias
esto en denuestro de mi,

La Montañesa de Asturias.

Mengo, re-facàra aqui las muelas, y las encias: non debes de conocer bien à Pelaya, villano.

Meng. Tèn, no levantes la mano, que non pareces muller, y finca yà arrepentido de lo que fable perdona.

Pel. Non conoces la persona de quien haz de fer marido.

Meng. Tu cuido que lo has de fer segun hemos espenzado, que por muller, vn Soldado al lado cuido tener.

Pel. Si, Soldado de tu honor, de quien los homes se espantan.

Meng. Cuido, Pelaya, que cantan.

Pel. Botveràn de la labor la gente, y esso ferà: mas si de nuestro facer:

me quiere alguno, por ver que Toribio ausente està? ma Dios que con vna tranca no dexè à vida instrumento, ni cantos, ni pensamiento.

Meng. Las piedras de furia arrancas esta es fembra, pesa à mi, que mereçe lauro, y palma.

Pel. Non sè que me hado à llalmas.. escucha, Mengo (ay de mil)
Catandentro.

Musc. Agora que callan todos, fiera hermosa destas sierras, dulce encanto deffos valles, bellissima Montañesa. Entre tanto que la noche con tantos ojos de Estrellas, para darfe los al Sol, anda buscando las señas.

Pel. Mengo, vete en pos de mi.

Meng. Adonde vàs?

Pel. Donde veas: si tiene valor Pelaya quando la vieres que es fembra:

Meng. Nunca yo hablara, amen, de lo que dixè me pesa.

Pel. No vienes?

Meng. Yà voy, y cuido.

que olifcan mis pedorrietas:

Vanse Pelaya, y Mengo, y salen Ramiro, Ortuño, y Suero en habito de Labradores con capas, y espadas, profi-gue la Musica.

Musc. Escuchad las quejas dulces de vn alma que vive en pena, sombra de vuestros vmbrales, idolatra de sus piedras.

Ram. Cantad, que parece que vuestras voces me llevan à los brazos de Pelaya: sed de su desden Sirenas, ò paredes, ò pagizo techo, que de su belleza fois cielo, dexad que os bese.

Suer. Tu quieres con linda flemas para què ocasiones guardas el poder, y la grandeza? pienfas que agralecen nada estas zafias Montañesas? mudar trages, hacer versos, dàr mudicas? esso dexa para Palacio no mas, que ay por allà quien lo entienda, no es este manjar de aqui.

Ram. Ay en Palacio belleza que esta iguala.

Suer. Grofferia.

Ram. Ni en los Cielos ay Estrella: tampoco? **Suer.** Civilidad.

Ramir. Pelaya es Sol.

Suer. Norabuona: pero no quiere salir, debe de fer de Noruega.

Ram. Siempre estàs necio, y pesado.

Suer. Y tu tierno en gran manera.

Ram. Buelvan à cantar, y calla.

Suer. Amante del yelmo, buelvan:

Cant. Hija fois de la montaña, sola el alma os diferencia, que fois peñasco con alma, para ser aspid sin ella.

Sale Pelaya con montera, capa, y espada, y Mengo tras ella.

Ort. Señor. **Ram.** Què dices, Ortuño?

Ort. Si no me engañan las mesmas sombras de nosotros, pienso

que

De Luis Velez de Guevara.

que han salido por la puerta
de la casa dos agora.

Ram. Cantad , y quien fuere sea.

Cant. Mirad que no es bien, Serrana,
teniendo tanta belleza,
que por nacer tan ingrata,
os llamen peñalco , y fiera.

Passa Pelaya como arreboxada.

Suer. Mucho esta gente nos ronda,

no quisiera yo que fuera
sin algun paloteado
de la musica , y la fiesta,
que ay Montañezazo destos
que parte con vna piedra,
como si fuera vna caña,
el rayo de vna carreta:

y si es su hermano , por Dios
que temo alguna tragedia,
y que à no poder ser menos,
que hemos de pedir Iglesia,
diciendo que viene aqui

el Principe. *Ram.* Suero , llega,
y di à estos Labradores
que se vayan. *Suer.* Bueno fuera
à acavallo , y conmigo,
ò à llevar en la cabeza
vna zekada ; perdona,
que no me hallo con fuerzas.

Ram. Porque sabia que avias
de darme aqueffa respuesta,
te lo mandaba , vè , Ortuño.

Suer. Esto fuera hacerme ofensa
conociendo tu malicia;
yo no soy de los que quiebran
las cabezas à sus amos
con sus furias , y promessas.

Pel. Mengo , buelvelo tu,
y mira si es gente nueffa,
que imagino.

Meng. Qué imaginas
los que Dios quiere que sean.

Pel. Faz lo que te digo.

Mengo. Quien
me engañò me posiera
por catar me à estos peligrosos.

Pel. Aqui te espero.

Meng. Haz cuenta
que va el diablo.

Pel. Non fagas
nada sin que yo lo sepa.

Meng. Yo te endono la palabra,
yo irè con mucha modestia,
y con mucho miedo , y todos
allà va , à cantar buelvan.

*Suero , y Mengo salgan cada uno por su
parte , y juntense mientras dura
la musica.*

Cant. Mirad que muere de amores
vn alma , Serrana bella,
que està en vos , y no es razon
si con vos se està , se muera.

Meng. Home de bien , que vos haga
el Cielo de dicha luenga,
por la virtud que teneis,
me digais que gente es esta,
sin que vos de pesadumbre,
que importa à vna rica fembra,
que viene conmigo assi.

Suer. Decid que es gente de guerra
de lexas tierras de aqui,
que con el Soldàn de Persia
ha venido en romeria
à Oviedo , y que dan la buelta
desta manera cazandoy
por ser de noche à su tierras
pero la fembra quien es?

Meng. Pelaya , vna Montañesa,
que se ha de velar conmigo,
que es esta misma que espera
la respuesta.

Suer. Dònde està su hermano?

Meng. Esta tarde misma
se fue à Oviedo.

Suer. A Dios.

Meng. A Dios.

Pel. De que vos tiembran las piernas,
Pelaya ? que endivinais?
que maravillas son estas?
que vos parla el halma acá?
que sentis ? vueffa belleza
es ladron de vueffa casa,
guarda el halma que saltèan.

Suer. Esto es hacer , y decir.

Ram. Que albricias no nos pidieras,
Suero , por lo que me has dicho!
loco estoy. *Pel.* Qué gente es esta,

Meng.

La Montañesa de Asturias.

Mengo? *Meng.* Ma Dios que de todo como es tu nome?

lo que me fabrò à la oriella,
non se me membra , Pelaya,
ninguna cosa , porquera
de Persia lo mas que dixo.

Ram. Ramiro.

Pelay. Pues Ramiro.

Ram. Amada prenda.

Pel. Mengo , tu eres gentii bestia,
dexaïne llegar à mi.

Pel. Faz despachar à los tuyos,

è por vna pared vieja
que està del corral en zaga,
donde mis brazos te esperan,
podrás entrar , que mi hermano
finca en Oviedo ; yo mesma
que me temi , me has rendido :

Meng. Vè tu muy en hora buena,
que de Persia tabes mas.

Ram. Yo voy solo , nadie venga.

Pel. De mi misma voy tembrando.

Suer. Puesto se me ha en la cabeza
que esta noche ha de acabarse
esta aventura.

à Dios. *Ram.* No puede la lengua
tanto bien exagerar:

amigos , vamonos , ea.

Ort. No fuera poca dicha para todos.

Pel. Quien và?

Suer. Ay buenas nuevas?

Ram. No sè,

de que estoy loco os doy nuevas.

Vanse todos.

Ramir. Un hombre , que desea
dàr la vida à estos vmbrales.

Pel. Pregaros non vos suceda
esto otra vegada aqui,
que vive aqui vna doncella,
que se ha de velar mañana,
y vn hermano que la vela,
que à faz non es bien sofrido,
y os podrá facer. *Ram.* Espera,
y con nuevas no me mates
tan desdichadas , que apenas
me falta para morir
de tu boca esta sentencia.

Meng. Todos se han ido , y Pelaya
sin fablar cerrò su puerta,
y el pobre Mengo se finca
à la luna de Valencia:
non sè què cuide de aver
fabrado tanto , que fembras,
y el mar , tien à cada passo
mil mudanzas , y rebueltas:
voyme à dormir , que me toca
de mis avisos la queda,
y sale llamando al dia
della alvorada la Estrella.

Vase , y sale Pelaya.

Pel. Quien eres? *Ram.* Un alma tuya,
que anda buscando su esfera
en las niñas de tus ojos.

Pel. Ay home lo que me cuestas! *Ap.*
despues que te non vino,
y para que mijor muera
vienes à buscarme agora.

Ram. Tuyo soy , tu vida es esta.

Pel. Què fare ? escucha , non fabres
de manera que te sienta
el que ha de ser mi velado,
que finca conmigo.

Ram. Muera , si te parece.

Pel. Non , viva,
que farta muerte es la afrenta,
enforas que fasta tantos
no soy fuya ; acabad , penas,
amor me pone en tus manos,
todo , sidalgo , se pierda:

Pel. Lo que aveis fecho , non tien,
Pelaya , otra redempcion,
que fugir donde non son
hombres , ni fembras se ven.
Y el vuestro honor es perdido;
como sandia en tiempo breve,
y finca el que vos lo debe,
si non cansado , dormido;
si non miraste por vos
enantes , mirad agora,
que averos sido traydorà
me aveis de pagar , ma Dios.
A Dios , casa , donde hue
mi nacimiento , y mi daños
à Dios , robles , donde ogaño
mi colmenar comencè.
A Dios , verde pejudar,

que

De Luis Velez de Guevara.

que yo por mi misma mano
harè, y sembrè con mi hermano,
y non vos puedo segar.

A Dios, gallinas queridas,
en quien yà gusto non fallo,
que entaltandovos el gallo,
luego fincatis perdidas.

A Dios, ganfos, que mijor
fuerades tras mi fortuna,
pues tendreis alla llaguna
del pranto de mi dolor.

A Dios, alimañas mias,
nunca à mi pracer avaras;
à Dios, à Dios, aguas craras;
à Dios, à Dios, aguas frias:
non me falle aqui afrentada
el dia, que al Sol espera,
ferè la fembra primera
que se arrepiente gozada. *Vase.*

De nt. Tor. Pelaya, toma essa yegua,
que aguilas huimos los dos
desde Oviedo aqui, ma Dios
que non es vano esta llegua
que ay del encinar aqui: *Sale.*

bien cedo finca la puerta
del nuestro solar abierta;
non madruga el Sol asì:
espantaràse Pelaya
de como torno de Oviedo
à la Montaña tan cedo,
quando cuide que non aya
de fer por oy mi venida,
por los cuidados que llevo
de fàcer galas de nuevos
mas non llevar la medida
de la faya, y del sayuelo
me face tornar asì.

Pelaya non finca aqui,
que fue à la arada recelo,
pues que tanto ha madrugado
que es fembra de polvo, y lodòs
vn home vestido, y todo *Mirando.*
en su lecho esta acostado,
y labrador non semeja,
que de yuso del fayal,
al mi parecer (ay mal !)
yà con el sueño forceja,
y erguirse cuida; non sè,

non sè, què pensamiento malino
me saliò agora al camino;
matarèlo, ò què fare?
que en el lecho de mi hermana
desta mi jornada (ha pena !)
non puede fer cosa buena,
Pelaya ha sido liviana.
En estraña confusion
finco; yà sale acà fuera
el home; Toribio, muera,
que te dice el corazon
que Pelaya te ha ofendido,
que este home que finca aqui
es el que en el montè vi
con diferente vestido:
cuido ferà su galàn:
què le sirvieron sus galas,
si enforas los de las alas
para escaparle le dan;
le he de matar.

Sale Ramiro. Loco estoy
de novedad tan estraña.

Tor. Non saldrà de la montaña;
yà me viò, à matarle voy
en foras que me inquiete
su persona. *Ram.* Este es su hermano;

Tor. Detente. *Ram.* Aparta, villano.

Tor. Non sè què verdad secreta
tiene este home, que me ha fecho,
al querer, para vengar
mi honor, la espada facar,
tremar el llalma en el pecho:
agora llega vn criado
con vn rocìn, y en el sube;
poco atrevimiento tuve,
mas yo tomarè vengado,
que aunque el mundo me lo impida,
la yegua quiero tomar.

*Sale Pelaya con vn cuchillo de monte,
desnudo.*

Pel. Yo fice mal en dexar
aquel home con la vida,
yà que el honor me quitò,
sin poder fer mi marido,
que he de matallo dormido,
pues dormida me matò.

Tor. Pelaya, què es esto?

Pel. Vengo

La Montañesa de Asturias:

à matar vn home. *Tor.* Aguarda.

Pel. Què me quieres?

Tor. Non te acobarda

el justo enojo que tengo?

que à facer esse deshecho

vienes, Cariella cruel:

què home fue, enemiga,

que agora de tu viel pecho

se erguió, y yo le hallè dormido

en antes? *Pel.* Ya se fue. *Torib.* Si

como fincando tu aqui,

ò yà dormido, ò yà erguido

non le diste muerte, pues

entiendes que te ofendiò?

que à effo mismo torno yo,

escapòfeme por pies.

Dale Pelaya vna puñalada.

Pel. Puestoma tu en su lugar,

feràs el home primero

en quien me empiezo à vengar.

Torib. Muerto soy

Pel. Nueffas injurias

vengo asì.

Torib. Fiera muger!

Pel. Muerte del mundo ha de fer

la Montañesa de Asturias.

JORNADA TERCERA.

Salgan los que pudieren, Don Manrique

de Lara de camino, Ordoño, Ra-

miro, y Blanca.

Manr. Supe que estabas en Oviedo, y hago

lo que me manda el Conde de Castilla

su hijo, y mi señor, que satisfago

en esto los deseos que te humilla:

visitando entre tanto à Santiago

Sancha, y èl, adornando su Capilla

de despojos, y lamparas, que es voto

que de vna enfermedad cumple devoto.

Que no quiere tomar primero estado

sin pagar à los Cielos lo que debe,

y al Español Patron està obligado,

por los triunfos que goza en tiempo breve,

y de lo que con los Moros ha ganado,

sin lo que el humor de tanta sangre bebe,

vn presente te embia, que imagine

que por la voluntad es peregrino.

Vienen docientos potros Españoles;

con otras tantas yeguas Africanas,

que los que baña el Sol en arreboles,

menos bizarros son por las montañas,

formando mas cambiantes tornasoles,

las picles diferentes pocas sanas,

que estàn las mas por ancas, y costados

curtidas de remiendos jalpeados.

Para Blanca (que Dios mil años guarde)

vna cintura milagrosa embia,

en quien el Sol parece que hizo alarde,

de quantas piedras à sus rayos crias

adonde la esmeralda llegò tarde,

y el piropo, que al oro desafia,

rexiendo en ella hermosos maridages,

crisolitos, carbunas, y valages.

Y vna fortija de vn diamante solo,

labrado en pavellon, para que sea

el fixo norte de su hermoso polo,

que la mayor obscuridad platea:

que en las arenas que cerniò el Pactolo

de oro, el Tanais pinta, y hermozea,

no nació estrella, hija de los rojos

rayos del Sol, mayor para sus ojos.

Traygo para Ramiro, acicalada

en la Africana sangre, vna famosa

nunca vencida, y vencedora espada,

del Conde (que Dios aya) prenda hermosa

de topacios la bayna està sembrada,

que con el oro, es vna misma cosa,

y la contera sin saberse como;

vn rubi el puño, y vn zafir el pomo.

Sin infinitas camas de colores,

colgaduras, y alfombras Turquesies,

brocados, granas, purpuras, olores,

y cordobanes de ambar Marroquies:

tapetes de Ceilan vertiendo flores,

de plata vn cofre de cequies,

de perlas vn millon; y finalmente,

la voluntad, que es alma del presente.

Ord. Don Manrique, yo estoy agradecido

del desseo del Conde; pero tengo

causas grandes de estàr muy ofendido,

pues que quexarme en publico preten lo.

Manr. El Conde, Ordoño, puede aver tenido

ocasion de ofenderte?

Ord. Yo no vengo

à dàr quejas, Manrique, desse modo,

à no averla dado el Conde en todo,
no es bastante ocasion la que me ha dado,
engañandome el Conde?

Manr. De què suerte?

Ord. Averme con engaños obligado,
que à Sancha con el Príncipe concierne
à casar, siendo caso averiguado
que es bastarda, no basta?

Manr. Ordoño, advierte lo que dices.

Ord. Manrique, yo estoy cierto
de lo que digo, lo que digo advierto.
Sancha es bastarda, y no es razon que sea
Reyna en Leon, mientras Ordoño empuña
espada, y Cetro, si su honor desea,
pues me ruega Navarra, y Cataluña:
legitima ha de ser la que possée
este nombre, que aqui quando no acuña
plata, y oro Leon, que quite al Moro,
nobleza es mas en vez de plata, y oro.
Buelve el presente, D. Manrique, al Conde,
y dadle aquesta quexa por respuesta.

Manr. Si èpre à quien es el Conde corresponde,
y esta es verdad, Ordoño, manifesta,
y no lo que te han dicho, y aqui adonde
ni està Ramiro, y Blanca, à quien protesta
hace de esclavo mi valor, permito
defender como Lara à Sancha, espero,
y digo, que qualquiera que aya hablado
en su ofensa, despues de los que digo,
desde humilde, mediano, y alto estado,
miente, y à sustentarcelo me obligo,
no del honroso yelmo armado,
fino desnudo, pues la empresa figo
de la verdad, que mi valor ayuda,
que siempre la verdad venció desnuda.
Sancha es hija del Conde, que en Arlanza
yace difunto, y de su Ilustre esposa,
que le librò de la prision, y alcanza
nombre por esto de muger famosa:
Don Sancho de Navarra, cuya lanza
del Moro Aragonès, fue victoriosa,
despojos tantos al Navarro suelo,
fue padre de su madre, y fue su abuelo.
Pocos à Sancha igualan al presente,
la nobleza mayor de España esconde.
Sancha en si sola, y Sancha finalmente,
el ser hermana legitima del Conde,
Sancha es tan buena como tu.

Ord. Detente.

Manr. Sancha,

Ord. No mas.

Manr. Si alguno me responde le cortare la
lengua. *Ord.* Vete.

Manriq. Es justo, aunque no eres mi Rey,
hacer tu gusto. *Vase.*

Ram. No se le puede culpar à Don Man-
rique de Lara este valor.

Ord. Cosa es clara.

Blanc. Sin duda querrà mostrar
la obligacion que le corre
con alguna sinrazon,
publica demonstracion,
mas no es possible que borre
de Sancha la bastardia,
ni de su fangre la mancha,
fino es que en honra de Sancha
toda España desafia.

Ram. Imposible es que lo atage
quando Ector las armas tome.

Sale Toribio.

Ord. Què villano es este?

Toribio. Un home,
que solo lo es en el traje.

Ord. No eres villano?

Toribio. Señor,

non es villano el que vès,
que de vn solar Montañès
foy dueño, y tengo valor,
que el tiempo con libres años
cada cien años, de bueyes,
villanos saca à ser Reyes,
y Reyes baxa à villanos:
porque en cien años las cosas
le trastornan de manera,
como el mundo es vna esfera
de pinturas prodigiosas,
y rueda con la fortuna,
que el mas alto al centro baxa,
y al que fue humilde, trabaja
de encaramalle en la Luna.
Todos baxamos de Adàn,
que non ficieron ma Dios,
otra para nacer vos,
ni los que con vos estàn.
Entre los homes ficieron
solamente, el colar los dias;

La Montañesa de Asturias.

nobrezas, y villanias,
pues todos de vno nacieron.
Que alguno viste gavan,
y es villano al parecer,
que quizavès puede ser
el mayorazgo de Adàn,
por linea recta, viniendo
del fijo que fue mayor.

Ord. Filósofo Labrador,
què quieres al fin?

Toribio. Pretendo
conocer va home aqui,
que ha que le busco en Oviedo
tres días avrà, y non puedo
fallallo, y colème anfi
por ver si sincaba acà,
que fabralle he menester,
enforas, que al parecer
cuido que le he visto yà;
dadme licencia, señor,
si non es cosa notable,
para que à solas le fabre
en nogocios de mi honor,
que me ha de satisfacer
vn denuesto que me ha hecho.

Ram. Valiente, y ofiado pecho,
pues se ha ofrecido à emprender,
no conociendome aqui
de sus agravias venganza.

Tor. De mi honor tengo esperanza,
pues quien me ofendiò està alli,
que yo buscarè despues;
ha Pelaya fementida!
pues me dexò Dios con vida
para solo este interès.

Ord. Quien es el que te ha agraviado;
porque restaure tu honor?

Tor. Este que sinca, señor,
al vuestro siniestro lado.

Ord. Al Principe dices?

Tor. Quien? *Ord.* Ramiro.

Torib. No en vano
el pecho me lo dixo. *Ord.* Què
te ha hecho? *Tor.* Mucho bien,
que non el que yo cuidabas;
perdonad mi grosseria,
que vn home à matar venia
que al Principe semejaba,

y tornome à mi labor,
yà que Principe le veo,
con solamente el deseo
de aver vengado mi honor,
que con tan altas personas
non puedo igualar mi suerte,
que solo iguala la muerte
las hazadas, y coronas:
pero reñidle, señor,
que non quite à sus vassallos
el honor en vez de honrallos,
que estiman todos su honor,
que se miembro de Rodrigo,
cuyas desdichas pregono,
y presentadle en abono
toda España por testigo,
que enforas lois soberanos
dueños nueffos, y señores,
ay para Reyes, traydores,
para Principes, villanos.

Ord. Prendedle.

Tor. Nadie me ofenda,
que me restarè, ma Dios,
con todos, despues de vos,
y el Principe, pues la prenda
sinca por mas empeñada.

Ram. Hacedme tanto favor,
que no le ofenda, señor:
yà yo apelaba à la espada.

Ord. Dexadle.

Ramiro. Vete.

Toribio. Adverti
de non fiaros en vos
por Principe, que ma Dios
que si lo haceis anfi,
que vos falleis tan burlado,
que farà cosas ofiadas
vn home determinado,
que à grandes fechos anìman
los que à rematar se llegan,
porque las venganzas ciegan,
y los denuestos lastiman.

Ram. Yà me canfas, vete, acaba.

Tor. Yà me voy, mas ved que os digo
que no ay fiel enemigo,
y escarmentad en la Caba. *Vase.*

Ord. Què hombre es este?
Ram. Vn hombre loco,

De Luis Velez de Guevara.

vn Montañès labrador,
à quien el sèfso , señor,
va faltando poco à poco.
Porque se le fue vna hermana,
y no ha sabido con quien,
falta de sèfso tambien,
aunque gallarda Asturiana,
y porque en el monte vn dia
acafo me viò con ella,
forma de mi la querella,
por cuya ocasion venia,
fin conocerme , à buscarme,
y lo que veis intentò.
Ord. Valor notable mostrè,
no dexa de lastimarme
su desdicha. *Blanc.* Puede ser
que alguna ocasion le dièsse
V. Alteza , en que pudieffe
èssas sospechas tener.
Ram. No hubo mas ocasion
que llegarle à preguntar
del monte.
Blanc. Todo es cazas;
Ramiro , malicias son.
Ord. Yo me resuelvo à escrivir
à Navarra ; acompañaad,
Principe , à Blanca , y quedad à Dios.
Ram. En èl podeis ir.
Blanc. Tanto procuran los zelos
mi ofensa , que la ocasion
me quitan de hablarte , y son
francos solo en darte zelos.
Como , ingrato hermano mio,
pluguiera à Dios no lo fueras,
haces burlas de mis veras,
y de mi amor desvario?
Yà que mi estrecha me ha hecho
tanto mal , quando he de ver
à piedad de amor , mover
la dureza de tu pecho?
A los montes vàs à dàr
el alma , y à quien te adora la niegas?
Ra. Blanca, señora, hermana, no dèss lugar
à tan loco pensamientos;
tu hermano soy , yo quisiera
que el parentesco no fuera
tan grande , dexale al viento
èssas locas fantasias,

mueran en èl tus deseos,
por ingratos , y por feos.
Blanc. Tyranamente porffias.
Ram. Mira que vàs engañada.
Blanc. Mal sabes tu què es querer
vna cosa vna muger,
vna vez determinada,
que todas en conclusion,
al gusto , como al delito,
siempre elige el apetito,
y no vota la razon;
y yo no soy la primera
que quiso hermano.
Ram. Por èfso
acreditas el suceso
que tu torpe amor espera.
Blanc. No es por lo menos bestial
el intento de mi amor,
pues que tengo en su favor
el derecho natural,
que en el principio del mundo
los hermanos se casaban.
Ram. Fue porque necesitaban
de hombres.
Blanc. En esto le fundo,
y en lo que à ti me inclinò
mi estrella , y mi voluntad.
Ram. Si , por la necesidad
entonces Dios dispensò,
tanto , que el padre primero
con su hija se casò;
pues dèl , Eva procediò,
y fue parto verdadero,
naciendo de su costilla,
aora ofendes al Cielo,
y que te abrafe recelo.
Blanc. Tu veràs como à Castilla,
y Leon segunda vez
destruir por mi ocasion,
à Castilla , y à Leon
abrafa el rayo de Fez
como à España por la Caba,
fino consientes conmigo,
Ramiro , en lo que te digo,
que el amor me abrafa , acaba.
Ram. Aqui es menester prudencia,
y evitar , si puede ser,
el mayor daño ; ha muger!

La Montañesa de Asturias.

al fin, con tanta licencia
para el daño, como el fuego
que se entra en la agena casa,
y los cimientos abrasa
como el apetito ciego.

Blanc. A qué te refuelves?

Rmir. Digo,
que à media noche te espero
en mi aposento, y que quiero
conceder, Blanca, contigo,
que en el tuyo no es razon,
por muchos inconvenientes,
que yo vaya, y que tu intentes
dar muestras de tu afición.
Vè sola, y con esta llave
maestra, y de modo sea
que nadie, Blanca, te vea,
porque vna cosa tan grave
no se entienda.

Blanc. Yà te abono,
y doy por bien empleado
de mi amor todo el cuidado,
y los zelos te perdono.

Vanse, y sale Toribio.

Tor. Montes de Asturias, llenos de aspereza
acoge en vos vn hombre denostado,
que se buelve de Oviedo mal vengado,
por no poder lidiar con la grandeza;
venganza fallar pienso en la maleza,
en estos robres à pesar del fado,
y perseguir desde ellos enojado
de las fembras la vil naturaleza.
Los homes non, que enforas que los culpas,
ni de nuestro desde oy non los condena,
que la franqueza de ellas los disculpa.
Fembras, huid, que vn mar se defenfrena,
que de vna sola ha pagar la culpa
de todas juntas el castigo, y pena.

Vase, y sale diciendo dentro Pelaya.

Pel. Tu me pagaràs, villano,
la burla que aquel me ha fecho.

Dentro Vno.

Vn. Mueva, Pelaya, tu pecho
ser cuñado de tu hermano.

Pelaya. Allà vayas, y no tornes,
enforas que segun vàs,
cuido que non bolveràs
quando à la muerte sobornes.

Cantando Olalla dentro.

Olall. Erase la Montañesa,
la del cuerpo tan galano,
manos blancas, chica boca,
ojos negros, ceja en arco,
en crenchas puesto el cabello;
jò aqui, burro del diablo;
mera arre aqui mohino,
ma Dios si vna gajoja apaño.

Pel. Vna fembra viene en pos
de vn jumento caminando.

Gant. Olall. Manos blancas, chica boca,
ojos negros, ceja en arco,
en crenchas puesto el cabello,
y en forno del el tocado:
quando pos su desventura
la requetara vn fidalgo,
si èl de buen grado la mira,
ella non de menos grado:
èl la pidiera se cuerpo,
ella se le diera franco,
y en teniendole dormido,
en el lecho le ha dexado.

Sale Olalla.

Pel. Non cantades mas, tente.

Olall. Ay Dios! sin sensillo di en sus manos,
con avisarme primero.

Pel. Non tremas, que yo non fago
mal à fembras, mas no tomes
otra vega la aquel canto,
y vete con Dios.

Olall. Conoces
quien soy, Pelaya?

Pel. Yà ha rato,
Olalla, que te conozco,
despues que vienes cantando.

Olall. Non me pescudas si quiera,
de la vida de tu hermano?

Pel. Pues vive?

Olall. Y como que vive,
tales manos le curaron,
que en menos de doce dias
se erguió enforas que valdado,
agora finca en Oviedo,
que fua à matar el fidalgo
de tu desdicha; percura
guardarte del, que ha jurado
que te ha de matar. *Pel.* Percure

De Luis Velez de Guevara.

el fugir de los mis brazos,
que de dos la vna, cuido
quitarle de esos cuidados.
Vete con Dios, porque quiero
à vnos homes, que aqui abaxo
fuenan, al passo salir,
y non digas à home humano,
ni à fembra, que aqui me has visto:
à Dios.

Olall. A Dios: caso extraño!
desaventurada fembra,
que se tomò con sus manos
su desdicha! Dios me libre
de amor, y de sus engaños.

Sale Toribio.

Tor. Tente, fembra. *Olall.* Otro diablo.

Torib. Tu desdicha te ha traído
à dár conmigo, que oy fago
la primer estrena en ti.

Olall. Toribio por acá.

Tor. Vamos,
que desde estas peñas quiero despeñarte.

Olall. No mas; has dado en que soy Olalla?

Tor. Olalla, perdona, que lo he jurado
que he de matar quantas fembras
encontrare en este passo,
y me pesà que tu seas la primera:

Olalla, vamos. *Llora.*

Olall. Pues Toribio? *Tor.* Non me prañas,
que non me enternecen prantos
de engañosas Sirenas,
fieros cocodrilos falsos,
falta que finque sin fembras
el mundo. *Olall.* Lo que ha pecado
tu hermana, he de pagar yo.

Torib. Todas en ella pecaron,
de la guisa que en Adán
todos los homes humanos:
vamos de aqui.

Olall. Cielo, ayuda, socorro.
Sale Pelaya.

Pel. Voces sònarøn de fembra,
que atràs me tornan;
si la ofenden, oy la amparo.

Tor. Vamos de aqui. *Olall.* Que me matan.

Pel. Dexa essa fembra, viñano,
con la vida juntamente.

Tor. Farète en antes pedazos.

Olall. Los dos os lo ved agora,
que yo como vn rayo arranco. *Vase.*

Tor. No sè si el mesmo deseo,
que de mi venganza traygo,
Pelaya ingrata, te ha puesto
ante mis ojos. *Pel.* Diciendo
finco lo mesmo tambien,
cobarde, enemigo hermano.

Tor. Pues nõ te he muerto, bien dices.

Pel. En antes tu pecho ingrato
probarà aquesta jara.

Tor. Y tu este azero, y estas manos.

Dent. Al arroyo, al monte, al monte.

Pel. Gran gente süena, yo parto,
à ver si entre aqueftos viene
mi enemigo, que he cuidado
que torna à caza à este monte.

Tor. Y yo figiendø tus passos,
hasta matarte, enemiga;
y ay de ti si yo te alcanzo. *Vanse.*

*Sale Blanca sola con una llave en la
mano.*

Blanc. Esta es la puerta postrera,
que el bien à mi dicha ofrece,
que la han abierto parece,
luces saletracà fuera,
Ramiro debe de ser,
que me sale à recibir;
quierole al passo salir: ay Dios!
*Salen dos con sotanillas de luto, y masticas
ras de muerte, con achas encendidas, y
detràs con unas armas deshechas,
sangriento el rostro sin som-
brero un hombre.*

Somb. Donde vàs, muger?

Blanc. Quien eres? *Somb.* Rodrigo soy
Rey de España.

Blanc. Cielo fantol!

Somb. Si te dà mi vida espanto,
escarmienta en mi, que doy
exemplo al mundo conmigo,
y por delito menor,
que intenta tu torpe amor,
à España perdi.

Blanc. Rodrigo,
buelvete à tu descanso.

Somb. El Cielo,
que ama tu Reyno, por mi-

La Montañesa de Asturias.

te quiere avisar , y en ti vuelvo ,
y à tu Santo abuelo Pelayo ,
por quien se ensancha
la oprela El año al presente ,
no afrentes , y juntamente ,
restaura el honor de Sancha. *Vanse.*
Blanc. Muerta soy , triste de mi ola , ola.
Sale Ximen. Quien dà voces?
Blanc. Yo , Ximen , no me conoces?
Xim. Señora , què haces aqui
tan de mañana? *Blanc.* No sè ;
sin vida estoy. *Xim.* Què te ha dado?
Palacio se ha alborotado , y el Rey viene.
Salen algunos criados , y Ordoño.
Ord. Esto què fue , Blanca , hija de mi vida?
Blanc. Señor , sin vida me siento.
Ord. Pues què nuevo pensamiento
à madrugar te combida
del Principe al quarto? *Blanc.* Yo ,
(de mirarme aqui me admiro !)
no sè. *Ord.* Llamad à Ramiro.
Xim. No està en su quarto. *Ord.* No?
pues donde tan demañana saliò?
Xim. A los montes iba.
Ord. Jamàs saliò antes del dia ;
ved si està en la cama. *Xim.* Vana
pienso que es la diligencia ,
que à medià noche imaginò
que se puso de camino.
Ord. Tomase mucha licencia ;
algo por los montes viò ,
que madrugador le ha hecho ,
que es verdad lo mas sospecho
agora de lo que hablò
el Labrador Mótães , al parecer ofendido.
Xim. Las cortinas he corrido ,
señor , de la cama. *Ordoño.* Pues?
Xim. Y vna espada solamente
entre las sabanas vi desnuda , y con ella alli
vn espejo , y juntamente
vn retrato suyo. *Ord.* Estoy
de tal problema admirado.
Blanc. Solo conmigo han hablado.
Ord. Vamos , Blanca. *Blanc.* Muerta voy.
Vanse , y salen Ramiro , y Criados.
Ram. Estoy de sus finezas admirado ,
y de ver sus intentos sin sentido ,
y un espantoso pensamiento ha dado

Suero , gran gente suena , si han venido
à prenderla de Oviedo?
Suer. Ortuño que viene ,
nuevas nos podrá dar deste ruido ,
si dell noticia , como pienso , tiene.
Ram. Temblando estoy por lo q̄ la he querido ;
què ay , Ortuño? *Ord.* En este punto
al pie de la verde falda
de aqueffa montaña , llegan
Garcí-Fernandez , y Sancha ,
con la grandeza mayor
q̄ jamàs ha visto España , que les acompaña
toda la Nobleza Castellana ,
ocupan en llano , y monte
de palafrenes de plata ,
de cavallos , y literas , de plumas , oros , y galas
cazando vienen , y pienso
que en este sitio descansan.
Ram. Verlos encubierto quiero.
Suer. Llegando van. *Dentro.* Plaza , plaza.
*Salen acompañamiento , y las damas
que pudieren , Garcí-Fernandez ,
y Sancha.*
Sanc. Agradable sitio. *Gar.* Aunque es
toda fragosa montaña ,
es apacible , y es fertil ,
y en particular de caza.
Todo aqueffo , Sancha , es tuyo
si el Cielo à Ramiro guarda ;
Reyna de Leon te he hecho.
Sanc. A ti mismo te levantas.
Garc. Detrás deffos montes verdes
està Oviedo , y las sagradas
Reliquias de España toda ,
de quien es depositaria
despues que entrò el Moro en ella.
Ord. Què te parece de Sancha?
Sale Don Manrique.
Manr. Dichoso ha sido este encuentro.
Garc. O Don Manrique de Lara!
seais bien venido ; como Ordoño ,
Ramiro , y Blanca quedan?
Manr. En Oviedo : vengo perdiendo el sesfo.
Garc. No falta sino alguna triste nueva.
Manr. Bien viste que. *Sanc.* Hallaste muerto
al Priacipe? *Garc.* Muriò Blanca?
Manr. Blanca , y el Principe viven
para publicar tu infamia.

De Luis Velez de Guevara.

Garc. Hablad mas claro, Manrique, porque de vuestras palabras la vida tengo pendiente.

Manr. Dice Ordoño, que es bastarda Sancha, y que no determina con el Principe casarla.

Garc. Sancha bastarda, Manrique, bastarda; Manrique, es Sancha?

Manr. Aí te responde Ordoño al presente, y à tus cartas.

Garc. Y vos que le respondisteis?

Manr. Puesta la mano en la espada (Lara, cumpli con la obligacion de vasallo tuyo, y he puesto en Leon. carteles de desafío, que llaman à los que lo han hecho, y dicho. *Garc.* Brama de colera, y rabia, harè ceniza à Leon, rayo serè en sus Montañas: Sancha es legitima hija de mi padre, y Doña Sancha, y Ordoño, y el mundo junto por la mitad de la barba. *Ram.* Conde, tente, no profigas, que no tienen las palabras remedio despues de dichas, y estoy presente, y me agravia, si los de mi padre escucho, y no salgo à la demanda.

Garc. Tu eres Ramiro? *Ram.* Yo soy, que acafo viniendo à caza en el camino te encuentro. *Sanc.* Con justa razon le alaba de hermoso toda Castilla. *Garc.* Digo, que quien pone en Sancha mi hermana do lo ninguno. *Ram.* Mira, Conde, si no hablas, que se perderà Castilla. y Leon oy, sino atajas palabras, pues es mejor, que hablemos con las espadas. *Garc.* Nunca lo escusè en mi vida.

Ram. Y yo menos; mas aguarda primero que de èsposo la mano à Sàcha tu hermana, pues para este efecto viene, que quiero tomar su infamia sobre mi. *Garc.* Pues que ocasion les queda luego à las armas, si tu haces esto? *Ram.* Ponerme à defender esta causa à tu lado contra el mundo.

Garc. Que dices? *Ram.* Mi esposa es Sancha.

Manr. Tu has respondido por todos.

Ram. Gran Don Manrique de Lara, tan bien como el Conde se, si es legitima su hermana; mi padre culpa no tuvo, porque à los Reyes engañan también, como no

son Dioses, y viven en carne humana, y defengañarle entiendo mirandò en la hermosa cara de Sancha, à su padre el Conde, y à su madre Doña Sancha.

Dentro. Por allí baxan al rio.

Manr. Pienso que dos ossos baxan acofados del ojeo desde la montaña al agua.

Garc. Salgamosles al encuentro.

Ram. Yo quedo guardando à Sancha, como obligacion me corre.

Garc. Cavallos. *Ram.* Oy todo es caza, *Vanse Garcí-Fernandez, y Manrique.*

que en bolando mis deseos, la mas bellissima Garza que en los campos de Castilla batiò al Sol hermosas alas.

Sanc. Siempre se fuele rendir al nebli, quando mas alta sollicita las estrellas. *Sale Suero.*

Suer. Tu padre, señor, con Blanca, y todo Leon, y Oviedo à este sitio llegan. *Dentro.* Para.

Ort. Yà ha parado la litera, y se apean. *Sanc.* A sus plantas salgamos. *Ram.* Notables quexas, sin duda, espero de Blanca.

Salen Ordoño, y Blanca.

Sanc. A Sancha de V. Alteza su mano. *Ord.* Querida Sancha, levantad, que vuestros son los brazos, la vida, y alma.

Sanc. Yo soy vuestra esclava humilde. *Ord.* Abraza, Blanca, à tu hermana.

Blanc. Con el alma, y con la vida.

Ram. Extraordinaria mudanzal efecto hicieron mis mudos sermones, y bolvió Blanca de Sancha por el honor, que fue de su afrenta causa, haciendo entender al Rey mentira tan inhumana.

Ord. Como venis, hija? *Sanc.* Vengo à vuestro servicio. *Ord.* Estaba mirando donde està el Conde, cuidando tambien de Blanca.

Sanc. Tras vnos ossos baxò con Don Manrique de Lara por esse repecho al rio.

Ram. Discretamente el Rey calla lo pasado,

La Montañesa de Asturias.

fado, y satisfacho de la verdad, y no trata de satisfacion ninguna publica.

Salen por vna parte Garcí-Fernandez, y Pelaya, y por otra Manrique, y Toribio, deteniendo à cada vno.

Manr. Rindete, acaba, *Garc.* Acaba, rindete fiero; què quieres, muger humana?

Ord. Què es esto? *Ram.* Pelaya es esta.

Pel. Antes que fine la causa de mis males matar cuidó, que aqui le he visto. *Garc.* Ha villanas; detente, què es lo que intentas? matar al Principe tratas?

Pel. Principe? *Ord.* Matadla. *Tor.* Muera.

Ram. Nadie la ofenda, dexadla.

Pel. Dexa que me maten. *Sanc.* Fiera muger!

Ram. Detente, Pelaya. *Ord.* Dadme vuestros brazos, Conde, y Don Manriq de Lara del mesmo modo. *Manr.* Què es esto?

Garc. Tus manos besar aguarda el que ha de ser hijo tuyo.

Ord. Abraza à tu esposo, Blanca.

Blanc. Con el alma, y con la vida.

Garc. Toda esta vida es mudanzas.

Ord. Secretamente he querido, Conde, recibiros. *Garc.* Basta, Ordoño, vuestra persona para dàr honra à España.

Ord. Guardeos Dios, què humanas fieras son estas que en la Montaña aveis encontrado? *Garc.* Dos, mas que humanas, inhumanas, que imaginando que fuesfen ossos, con toda la caza seguimos, que darse muerte ambos à dos procuraban, y sin quererse rendir, desta fuerte, à cuchilladas, hasta este sitio vinieron.

Pel. Ordoño, yo soy Pelaya, enemiga de los homes, que por aquesta Montaña,

agraviada de mi mesma, la vida les sealtaba; dame la muerte, que quiero morir, por no ver la causa de mi desdicha ante mi.

Ord. Quien es? *Pel.* Tu hijo.

Ord. Asturias, debiendote obligaciones Ramiro, perdone Sancha, la vida es bien que te de, y que mercedes te haga.

Sanch. Yo tambien os lo suplico.

Ram. Mas me obligais. *Pel.* No faltaba sino agora estos zelos;

al fin, pasiones humanas, ma Dios que lo siento en foras, siendo pyratas del alma, poi que pintan aun de dentro de las personas finadas.

Ord. Este es tu hermano?

Tor. Si, famoso Ordoño, que andaba para vengar mi honor en ella.

Ord. No tuvo zelos sin causa, desde oy quiero en las fronteras servirme de ti en la plaza de Capitan, porque en esto de tu honor te satisfagas.

Tor. Mil años te guarde el Cielo.

Manr. Su valor le darà fama.

Pel. Si me has de facer mercedes, pregote, que en vna casa de Monjas, Ordoño, finque, sin ver homes, encerrada.

Ord. San Pelayo de Oviedo, sea el Convento, Pelaya, que suele ser de las hijas de los Reyes, y con Sancha, y el Conde, la buelta demos de Oviedo; con que se acaba la Montañesa de Asturias, historia antigua de España.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Madrid en la Imprenta de la Plazuela de la calle de la Paz.

Año de 1728.